

LA LARGA HISTORIA DEL LINAJE DE LA HUMANIDAD Y EL IMPACTO MEDIÁTICO

Carmen Aranegui Gascó¹

RESUMEN

Los medios de comunicación tratan el origen de la humanidad con sensacionalismo. Los prehistoriadores afirman hoy que la clave de la evolución humana reside en lo emocional. Este trabajo intenta considerar estos enfoques insistiendo en la importancia de la investigación académica a través del estudio de varios temas valencianos.

PALABRAS-CLAVE: Evolución humana, medios de comunicación, neandertales, iberos.

ABSTRACT

Mass media deals with the origin of humankind in a sensationalist way. Prehistorians state currently that the key of human evolution lies in emotions. This paper tries to cope with both approaches stressing the importance of academic research through the study of some valentian cases.

83

KEY-WORDS: Human evolution, mass media, neanderthals, iberians.

¹Departamento de Arqueología, Universidad de Valencia, España.

Los últimos treinta años coinciden con un tiempo de radicales cambios en la arqueología mundial debido a los resultados obtenidos no solo gracias a un planteamiento distinto de la historia de la humanidad con respecto al de los tres primeros cuartos del siglo XX, sino también porque los métodos de investigación de alta resolución aplicados al registro arqueológico han ampliado exponencialmente la escala temporal del objeto de conocimiento (el género *homo* (*australopithecus afarensis*) se remonta a ¡entre tres y cuatro millones de años! El linaje de la especie *sapiens* hunde sus raíces hasta alcanzar los quinientos mil años de antigüedad...), además de haberse multiplicado las fuentes de la prehistoria, añadiendo a la tradicional industria lítica y al arte rupestre las ciencias de la tierra, la biología molecular, la analítica de isótopos, la paleontología, la antracología..., todo ello con el prefijo *paleo-* que exige un particular tratamiento de las muestras conservadas que solo el especialista sabe identificar, quedando el prehistoriador con formación humanística a expensas del dictado de los datos de laboratorio.

No sabría precisar hasta qué punto ese dictado tecnológico ha impulsado, como un péndulo compensatorio, la percepción de los orígenes de la mente humana en actitudes psicológicas deducibles de un resto orgánico o material accesorio hasta elevarlo a la categoría de prueba, con una fiabilidad equiparable a la evidencia genética, o al uso de instrumentos líticos o del fuego (véase el *Collar del Neandertal*, 1999, de Juan Luis Arsuaga, expresivamente subtítulo *En busca de los primeros pensadores*). De modo que, además de la capacidad craneal decisiva en otros tiempos, el origen de los *sapiens* anatómicamente modernos está ahora cifrado en aquello que pudiera mostrar su mentalidad, su pensamiento abstracto, ya sea a través de una audición especializada, o de un sofisticado aparato fonador, o de los adornos corporales, o del arte, porque de lo que se trata es de asociar biología y cultura.

El resultado es que antes de la década de 1980 no se podía sospechar que la historia de la tierra y la evolución humana se combinaran hasta mostrar un recorrido tan largo y tan prolijo como el que se reconoce hoy en el viejo continente, donde los enfoques avanzados para estudiar la historia del Cuaternario contradicen las secuencias lineales, o los compartimentos estancos, o la menor movilidad de las hembras..., que antes se admitían, lo que da lugar a que ya no sea posible simplificar la relación de las primeras especies del género *homo* con las más modernas, al mismo tiempo que aparecen, precisamente en Europa, no solo indicios de convivencia entre especies de distintos *sapiens* sino también hibridaciones biológicas ocasionales², que hubieran hecho temblar a Darwin.

² Desde que un equipo científico dirigido por el investigador sueco Svante Pääbo del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva (Leipzig) -y con importante participación española- se logró descifrar cerca del 60% del genoma de los neandertales y se comparó con el ADN del ser humano moderno, no es ningún secreto que ambas especies hibridaron en algún momento de la historia evolutiva. El humano moderno tiene genes neandertales.

Y hay que reconocer que, en el mundo de la globalización y de la multiculturalidad, el nuevo panorama de una evolución humana plagada de posibilidades y con no pocas incógnitas encaja perfectamente, si se admite que estamos en un momento en el que lo normativo, categórico y cerrado ha perdido solvencia; en el que lo de antes ya no sirve.

¿Quiere esto decir que la ciencia prehistórica se adecua a los cambios ideológicos? Pues, de alguna manera, sí: toda ciencia se imbrica en las coordenadas intelectuales de su tiempo y, en lo que atañe en concreto a la historia, no podemos mirar hacia el pasado más que con los ojos del presente. Y ello -en breve síntesis- por varias razones. Porque la investigación básica y la ciencia aplicada avanzan de la mano para dar respuesta a aquello que los especialistas formulan que, en lo que nos ocupa, tiene que ver con las ciencias humanas: de ahí la envergadura del problema. Y porque, en otro orden de cosas, se obtiene mejor financiación cuando se eleva el factor de impacto social. De modo que, en el campo específico de la arqueología, en general, se patrocina con más generosidad lo que llega al gran público, aquello que es susceptible de ponerse de actualidad fuera de las aulas universitarias, que lo que solo permanece en los circuitos especializados.

Esto se presta, sin embargo, a un cierto *marketing* que puede ser positivo pero que está expuesto al riesgo del sensacionalismo –banalización del contenido científico-, como han mostrado los medios de difusión al publicar a principios de 2013 la (más que improbable) posibilidad de clonación de un neandertal, siguiendo a George Church, de la Universidad de Harvard.

85

Pues bien, volviendo al tema de la evolución humana³, que discurre por caminos menos especulativos que los de Church, la cuestión de interés en el marco del balance de los últimos años es que España está en el punto de mira de la investigación mundial porque tiene formaciones geológicas asociadas a restos fósiles idóneas para documentar la primera presencia humana en Europa y porque ha consolidado equipos de investigación reconocidamente competentes. Este protagonismo ha sido optimizado, sobre todo, en los distintos yacimientos de la Sierra de Atapuerca (Burgos) (Fig.1), Patrimonio de la Humanidad, ricos en vestigios escalonados a lo largo de más de un millón de años, que justifican el merecido éxito del *Centro UCM-ISCIH de Evolución y Comportamientos Humanos* y de los expertos en divulgación relacionados con un tema que ha devenido marca de prestigio. De ahí que el *homo antecesor*, la Sima del Elefante, la Gran Dolina, la Sima de los Huesos, el Mirador, etc., hayan servido de incentivo de amplio alcance en, al menos, tres sentidos: impulsando la inversión, no necesariamente española, en un campo hasta hace

3 I. Tattersall, *Los señores de la Tierra. La búsqueda de nuestros orígenes humanos*, Barcelona: Pasado y Presente, 2012.

bien poco marginal en España; interesando a los expertos de todo el mundo y convirtiéndose en referencia para otros profesionales del país quienes, con menor promoción mediática, han elevado el debate científico de la alta prehistoria a lo largo y ancho de la Península. La inauguración en 2010 del *Museo de la Evolución Humana (MEH)* en Burgos (Fig. 2), obra del arquitecto Juan Navarro Baldeweg, como la neo-cueva de Altamira (Santander), asociado al *Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución* y al *Forum Evolución Burgos*, es una prueba evidente de competencia científica y difusión al gran público.

Un ejemplo de la proliferación de investigaciones relevantes, llamado a ser tan famoso como el precedente de Atapuerca, reside en los resultados obtenidos en la Cueva del Sidrón (Borines, Asturias) (70.000 a 30.000 BP) por el equipo coordinado por Marco de la Rasilla⁴. Se trata del hallazgo de huesos fósiles del primer clan de neandertales bien documentado como tal en Europa, cuyos ADNs mitocondriales⁵ son compatibles con los de un grupo cerrado, en el que los tres varones son de un mismo linaje y dos de las hembras son de linajes distintos, con posibilidad de que varios niños sean hijos de una de ellas, planteando comportamientos reconocibles como inteligentes, pese a que el motivo de su deposición conjunta se atribuye a que fueron víctimas de una matanza, tras la que fueron descuartizados y devorados por otro clan vecino hambriento, quién sabe si por vulnerar su territorio, en condiciones climáticas muy severas que han favorecido la buena conservación de los restos óseos, de la flora y de la fauna.

Pero la difusión mediática de nuestros días afecta también a escenarios más cercanos en el tiempo, como muestran ciertos casos estelares, sin relación con nuestro entorno pero generadores de expectativas de popularidad que cualquier país aspiraría a alcanzar. El éxito, por ejemplo, del conjunto espectacular de los Guerreros de Xi'an (210-209 a.C.), hallados a partir de 1974 en la República Popular China, coincide con la percepción de la aplastante magnitud de China en el mundo. ¿Acaso no explica tal despliegue su exhibición en muchos países europeos y americanos y su declaración como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1987? Por otra parte, con un grado de sensacionalismo sin justificación alguna, hace muy pocos meses se lanzó a los medios el anuncio de la fecha del fin del mundo, atribuida a un calendario de la civilización maya. El eco de una (mala) interpretación de las tablas astronómicas descubiertas por un equipo norteamericano

4 M. de la Rasilla, *La cueva de El Sidrón (Borines, Piloa, Asturias): investigación interdisciplinar de un grupo neandertal*, Oviedo, 2011.

5 El ADN mitocondrial es un anillo de ADN que reside en los orgánulos diminutos que abastecen de energía a cada una de nuestras células. Se hereda a través de la madre y, a diferencia del nuclear, no se mezcla con cada generación cuando se combina el óvulo y el espermatozoide de los progenitores. Por eso da una información histórica que es más fácil de organizar para los estudiosos de la antropología evolutiva. La buena conservación del ADN en El Sidrón se debe al clima frío y a las condiciones de la cueva.

en Xultún (Guatemala) invadió las redes de comunicación en vísperas de las navidades de 2012, cuando las nubes negras de la crisis financiera se cernían amenazantes sobre multitud de países europeos, con la consiguiente pérdida del estado de bienestar de gran parte de la sociedad del viejo mundo, circunstancia tantas veces propicia a la amenaza de un final apocalíptico a lo largo de la historia de Occidente; noticia esta muy efímera pero, sin embargo, alusiva a algo ancestral percibido como universal, con gran irradiación divulgativa y repercusión turística, que, de nuevo, asocia impacto mediático y arqueología, conjunción que también se advierte, de vez en cuando, no solo en la prensa de nuestro país sino también entre los responsables de la gestión de la arqueología. De modo que el reto de los descubrimientos que provocan un titular periodístico marca hoy un umbral que no se puede ignorar y que la proyección del patrimonio histórico valenciano, en particular, ha reflejado puntualmente en los últimos treinta años.

CLAVES DE LA ARQUEOLOGÍA VALENCIANA (1980-2010): ESTUDIOS DE CASO

EL IMPRESCINDIBLE FACTOR HUMANO.

Como en casi todos los aspectos relativos a infraestructuras culturales, los últimos treinta años en su conjunto han elevado el nivel de la prehistoria y arqueología españolas, avance que será considerado a continuación a partir de algunas aportaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Como punto de partida básico, se ha optimizado lo que ya existía, como es la red de museos arqueológicos provinciales, *buques insignia* de la solera cultural del país y modelo para las corporaciones locales, y se ha ampliado el número de museos monográficos y de yacimientos acondicionados para ser visitados por el público, a la vez que han ido ampliándose las materias de estudio relacionadas con estas disciplinas en el título universitario de Historia de la Universidad de Valencia.

La honrosa tradición de los centros especializados creados algo antes de 1930, como el Servicio de Investigación Prehistórica (SIP) de la Diputación de Valencia, el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia o el Museo de Sagunto, legó un modelo de funcionamiento que ha franqueado el paso a la actualidad de la mano de especialistas que han sabido ponerse al día, mantener las publicaciones a la altura de nuestro tiempo⁶,

⁶ Las principales publicaciones periódicas de arqueología valencianas con comité científico son en la actualidad: *Archivo de Prehistoria Valenciana*, *Saguntum-Papeles del Laboratorio de Arqueología*, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, *Lucentum*, *Recerques del Museu d'Alcoi* y *Arse* (esta no depende del Museo de Sagunto). A ellas se suman series monográficas que tienen en los *Trabajos Varios del SIP* y en la serie *Saguntum-Extra* sus exponentes más regulares, a los que se suma alguna monografía ocasional acreditada las mas de las veces por la Generalitat Valenciana que, sin embargo, no mantiene la publicación

adaptarse a la creciente demanda de talleres didácticos y visitas de grupo, sin descuidar hacerse un hueco en el ámbito internacional, recuperado a partir de la dinámica universitaria de los primeros 1980. La adhesión a la Comunidad Europea (1985-1986) normalizó la movilidad académica (programas ERASMUS en 1987; Sócrates en 2000; becas diversas...), en el marco de un notable incremento de matrícula en las enseñanzas superiores, que ha tenido como resultado la mejora de los estándares profesionales de arqueólogos y arqueólogas, que han dejado de pertenecer al círculo de los aficionados locales, antes de estas fechas habitual en la mayoría de las comarcas valencianas, para inscribirse en el de los titulados universitarios. Ello ha tenido una salida de empleabilidad no desdeñable, en parte por la creación de empresas para realizar las excavaciones exigidas por la ley previas a obras urbanas o de infraestructuras, aunque su evaluación oficial en el ámbito laboral del patrimonio cultural valenciano se desconozca (!)⁷.

En el contexto de las transferencias a la Comunidad Autónoma del patrimonio arqueológico y de su gestión (ver Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano), el recorrido tuvo un arranque vigoroso en cuanto a la creación de edificios museográficos de autor para la arqueología, visible en los proyectos de rehabilitación del teatro romano de Sagunto de Giorgio Grassi y Manuel Portaceli (1985) (Fig. 3), de puesta en valor del arte rupestre de la Valltorta en Tirig (Fig. 4), diseñado por Miguel del Rey e Íñigo Magro (1994) y en la instalación del museo provincial, ahora MARQ, en el Hospital de San Juan de Dios de Alicante (2000), que, por primera vez, alinearon su exposición al público con la de los museos de Bellas Artes y Arte Contemporáneo que modernizaron la imagen del patrimonio artístico español en el posfranquismo.

Sin embargo, fue en el tránsito al siglo XXI cuando asistimos en Valencia a un cambio radical de orientación, con la ejecución de los especulativos contenedores culturales de titularidad y gestión autonómicas del Jardín del Túria (110 ha) que dieron lugar a la *Ciudad de las Artes y de las Ciencias* (Fig. 5), que han causado un extraordinario impacto no solo por su magnitud y estética, orquestada por el arquitecto Santiago Calatrava, sino también por introducir un concepto y funcionamiento distintos a los académicos, al anteponer los edificios a los fondos que custodian y, consecuentemente, las exposiciones temporales, algunas de tema arqueológico, a las permanentes. Valencia se ha dotado de equipamientos científicos, tecnológicos, de auditorios, de un impactante teatro para la ópera y, en suma, de complejos recreativos, sin precedentes, que, según el diario *El Mundo* (07/01/2012), tuvieron 3,7 millones

periódica de los informes de las excavaciones, ordinarias o de urgencia, cuya autorización es de su competencia, a diferencia de lo que hacen otras comunidades autónomas. Tampoco la página www.cult.gva.es/dgpa suele estar al día.

⁷ Ver F. Rueda, coord., *La internacionalización de las industrias culturales y creativas españolas*, Fundación Alternativas, Google, 2013.

de visitantes en 2011 (¡un millón más que la Alhambra!, ¿?), pese a una drástica ralentización de las inversiones, que raya actualmente en el suspenso de toda iniciativa, lo cual ha dado paso a la disminución de las plantillas de personal cualificado, con la consiguiente puesta en peligro de la sostenibilidad, tanto de los contenedores nuevos como de los modernizados, todos ellos diseñados para interactuar con los especialistas. ¿Dónde va a ir a parar ahora el público que generó tan descomunal programa? Las masas de la cultura-espectáculo buscarán, sin duda, otro atractivo similar, pues lo que se les ofrece con el reclamo ‘espectáculo’ cuenta con destinos alternativos. Esto no ocurre con la Alhambra (Granada), la Sagrada Familia (Barcelona) o los museos con fondos exclusivos. Y, lo que está siendo dramático: ¿dónde van a recolocarse los titulados superiores y el staff de los centros que han entrado en crisis? Merece la pena reflexionar sobre la rentabilidad a largo plazo de la cultura-espectáculo...

Por el contrario, respecto a las instituciones dedicadas a la investigación arqueológica, estancadas en sus presupuestos pero sin riesgo de ser clausuradas, interesa destacar la importancia de los *puntos clave* para participar con voz propia en la vanguardia científica, ya que ello exige tener acceso a yacimientos susceptibles de dirimir un problema, garantizar la idoneidad de los equipos para aportar datos competitivos y demostrar capacidad para interpretarlos, y ninguna de estas cuestiones se improvisa. Esto es una llamada de atención al peso de la continuidad, incluso de la tenacidad, a favor de la calidad científica. Ni una evidencia aislada, ni un hallazgo casual sin contexto, sirven para confirmar o desmentir científicamente hipótesis de trabajo. Sin embargo, contar con una tradición que haya contrastado cronoestratigrafías imprescindibles sobre determinados periodos en un área geográfica dada, como ocurre en Valencia, facilita centrar una problemática, lo que es *clave* para acometer con éxito y prontitud el estudio interdisciplinar que hoy se exige, siempre y cuando haya, además de personal bien preparado, dotaciones económicas para la investigación.

Una selección de distintas temáticas y cronologías expondrá a continuación aspectos en los que la generación valenciana de los últimos treinta años ha destacado de manera más notable.

LOS NEANDERTALES

Los periodos más antiguos de la prehistoria nunca se han resuelto con estudios puntuales ni improvisados, sino que precisan excavaciones programadas y sistemáticas así como publicaciones regulares de lo que se va excavando.

La presencia humana en el País Valenciano tiene un horizonte que se remonta unos 350.000 años, datación inicial de la Cova de Bolomor (Tavernes de la Valligna) cuya

excavación, dentro del programa del SIP y bajo la dirección de Josep Fernández Peris⁸, muestra precisamente un resto fósil pre-neandertal y seis neandertales, por lo que incide en la problemática de tales poblaciones, cuya frecuentación de la cueva se prolonga hasta el 130.000 BP, en el lapso de la penúltima glaciación. En este lugar se han recuperado muestras extraordinarias del uso controlado del fuego (Fig. 6) –todavía no identificado en Atapuerca- y vestigios de la caza de presas variadas de tamaño mediano que dan a entender el modo de vida y la economía de subsistencia del grupo reducido de individuos que ocupó este refugio intermitentemente.

La Cova Negra (Xàtiva) toma el relevo de Bolomor, con una cronología comprendida entre el 115.000 y el 30.000 BP, para documentar el periodo de los neandertales clásicos. Se trata de un yacimiento emblemático en la labor del SIP, recuperado desde los años 1980 por un equipo coordinado desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología por Valentín Villaverde con el fin de aplicar una nueva estrategia de excavación, orientada a sacar la máxima información de su evolución sedimentológica y paleo-climática, para ilustrar una problemática hoy crucial que se beneficia aquí de la recuperación de un buen registro fósil, con mamíferos diversificados e individuos adultos e infantiles, a los que se aplica ahora una metodología de estudio de última generación (Fig. 7), en la que ha participado Juan Luis Arsuaga. Se trata de proponer pautas de territorialidad, movilidad y supervivencia⁹ de la época implicada, pues se ha observado que la cueva fue ocupada alternativamente –como ocurre en Bolomor- por poblaciones compuestas por muy pocos neandertales y por hienas y lobos.

El yacimiento de La Quebrada (Barranco de Ahíllas, Chelva) (70.000-30.000 BP) completa ese panorama al dar a conocer un cazadero en el que se registran hogares, restos de fauna e instrumental lítico que denotan una eficaz planificación y gestión de los recursos cinegéticos, con atención preferente a caballos y ciervos, favorecida por el uso de las primeras puntas de flecha del área objeto de estudio, según han dado a conocer Aleix Eixea y Cristina Real, jóvenes investigadores del Departamento de Prehistoria y Arqueología.

8 J. Fernández Peris, *La Cova del Bolomor (Tavernes de la Valldigna, Valencia)*, Trabajos Varios del SIP 108, Valencia, 2007.

9 Villaverde, V., ed., *De neandertales a cromañones: el inicio del poblamiento en las tierras valencianas*, Valencia: Universitat de València, 2001.

EL ENCUENTRO CON LOS FENICIOS Y SUS CONSECUENCIAS (SIGLOS VIII-VI A.C.).

Si desde la más remota prehistoria damos un salto y nos situamos en el primer milenio antes de la Era, en la tradicionalmente llamada Edad del Hierro, asistimos a otro gran tema del Mediterráneo antiguo que tiene yacimientos arqueológicos *clave* en la fachada litoral valenciana descubiertos durante los últimos treinta años.

Desde el siglo XIX, la tesis historicista-difusionista concibió la progresiva incorporación de las riberas del Mediterráneo a la civilización como un fenómeno planteado desde la cuenca oriental, que llegaba a la occidental de la mano de los fenicios y, principalmente, de los griegos, como sugería la lectura tradicional de los textos clásicos¹⁰. Así se explicaba hasta hace poco la superación de los modos de vida campesinos y la aparición del binomio ciudad-campo inherente a la civilización, impulsado, se decía, para hacer más fácil la negociación con minorías autóctonas, ya que el factor determinante para un colonizador era obtener materias primas valiosas sin intervenir directamente en el trabajo productivo, dado que tampoco desplazaba contingentes humanos significativos para ello en sus expediciones a Occidente. Consiguientemente –se decía– se operaba una aculturación que, sin cambiar radicalmente las identidades, provocaba la complejidad social en los pueblos autóctonos, con el fin de hacerlos no solo favorables al comercio de larga distancia sino además dotados de elites predispuestas hacia el colonizador que a cambio, supuestamente, las *civilizaba*.

91

La crítica de este axioma no se hizo esperar desde el momento en que la colonización europea de nuestro tiempo, principalmente en África, fue juzgada como paradigma del fracaso del asimilacionismo que la orientó, a la vista de las lamentables regresiones socio-económicas vividas en muchos países tras la descolonización, como había denunciado con enorme éxito de lectores Said¹¹ (1935-2003). Así, a finales de los años 1970, la corriente ideológica conocida como poscolonialismo desmitificó la misión de las metrópolis europeas en los países terceros, generando una visión que halló eco entre los arqueólogos anglosajones¹². Algunos de estos abandonaron la *aculturación* para dar un paso más respecto a las conclusiones que los antropólogos ya habían advertido, al afirmar que no hay una transferencia cultural simple, porque la etnicidad recontextualiza los elementos, véase objetos recuperados arqueológicamente, que le llegan desde el exterior,

10 VV.AA., *Fontes Hispaniae Antiquae*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1922-1970.

11 Said, E., *Orientalism*, Nueva York, 1978, traducido a todos los idiomas e interpretado como acertada crítica al eurocentrismo, responsable de provocar reacciones violentas de los países árabes.

12 Bhabha, H.K., *The Location of Culture*, Londres/Nueva York, 1994; Gosden, C., *Archaeology and Colonialism: Cultural Contact from 5000 BC to the Present*, Cambridge University Press, 2004.

cuya función, a menudo, varía¹³, con el resultado de prácticas culturales híbridas. Las explicaciones unidireccionales cayeron en desuso y cualquier cambio cultural pasó a exigir cierto grado de reciprocidad para ser considerado verdaderamente tal.

Pues bien, el litoral valenciano cuenta con establecimientos idóneos para ser tratados bajo la óptica del poscolonialismo, desde el asentamiento fluvial de Los Saladares (Orihuela) a la ciudad amurallada de La Fonteta (Guardamar del Segura) (Fig. 8)¹⁴ y el poblado del Oral (Sant Fulgenci) que le sucede¹⁵, pasando por la Serra de Crevillent, la necrópolis de Les Casetes (La Vila Joiosa), Benimaquia (Dénia), el Alteret de la Vint-i-huitena (Albalat de la Ribera), hasta el Torrelló del Boverot (Almassora), Vinarragell (Borriana) en el Millars y el Puig de la Nao (Benicarló) y el de la Misericordia (Vinaròs). Son lugares sin nombre histórico que, sin embargo, denotan la red socioeconómica del tráfico colonial a partir de los siglos VII/VI a.C. y sus consecuencias¹⁶, al norte de las fundaciones de la costa de Almería con topónimos conocidos (*Sexs*, *Abdera*, *Baria*) y en relación con *Ibussim* (Ibiza). Contienen un grado de elementos indígenas (Fig. 9) que traduce que son las distintas situaciones de convergencia y necesaria participación las que van fraguando las sociedades estructuradas, que se denominarán ibéricas a partir del 500 a.C. Se advierte, así, un proceso que cuenta con un elenco de casos tan excepcional como atractivo para los estudiosos de la colonización antigua, puesto que ha resuelto la casuística de la aparición de la primera jerarquización política de la sociedad y del territorio. Inicialmente se trata de establecimientos pequeños, de no más de 2,5 Ha, algunos de ocupación temporal, en los que la presencia de ánforas de transporte es muy significativa, que pronto asimilan el torno de alfarero y la metalurgia del hierro, pero después aparece un sistema de ocupación del territorio revelador de un profundo cambio social.

Y de este modo, un área que parecía irrelevante respecto a una colonización fenicia focalizada en el estrecho de Gibraltar, se ha convertido en fuente de clarificación de un problema de candente actualidad.

13 Dietler, M., López-Ruiz, D., eds., *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenician, Greek and Indigenous Relations*, Chicago, 2009.

14 Website: <http://www.decf-cnr.org>.

15 Abad, L., Sala, F., eds., *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral II y La Escuela*, RAH, Madrid, 2001.

16 J. Vives-Ferrándiz, *Negociando encuentros. Situaciones coloniales e intercambios en la costa oriental de la península Ibérica (ss. VIII-VI a.C.)*, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 12, Barcelona, 2005.

CERÁMICA IBÉRICA CON ESCENIFICACIONES PINTADAS.

El descubrimiento de la pintura figurativa sobre cerámica ibérica tuvo lugar entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, en yacimientos murcianos, alicantinos y valencianos, aunque solo recientemente se ha procedido a encuadrar dicha expresión plástica en unas coordenadas que reconocen su originalidad, desechando definitivamente que sea una versión local de otras vajillas pintadas¹⁷. Tiempo atrás, el modelo exterior, griego para Bosch Gimpera, greco-romano para García y Bellido, planeaba como fuente de inspiración de los frisos que decoran las vasijas edetanas, mientras que la pintura de la cerámica contestana tardía se contemplaba desde la influencia púnica. La renovación metodológica de los años 1980 estuvo muy marcada por objetivos tipológicos y economicistas que, aunque aportaron datos cronológicos al conocimiento de la pintura cerámica, dejaron el aspecto pictórico y el significado de los temas tratados en un lugar muy secundario¹⁸.

Hoy, como veíamos, la arqueología vuelve a valorar lo simbólico y es así como cinco ideas cobran fuerza para renovar la interpretación de los frisos cerámicos en cuestión. (1) Los vasos con secuencias de imágenes heredan la ostentación inherente al uso de los lenguajes plásticos cuando las tumbas monumentales con esculturas son destruidas a finales del siglo IV a.C. (2) La cerámica decorada con escenificaciones desplaza el escenario de la ostentación desde la necrópolis al *oppidum*. (3) El uso de la pintura figurada sobre cerámica propiamente ibéricas abarca una primera fase (250 a 150 a.C.) seguida de una segunda fase (150 a 50 a.C.), con una notable diferencia de contenido entre ambas, de acuerdo con los cambios socio-políticos que afectan a los iberos. (4) Las áreas por excelencia de la pintura ibérica son la Edetania, centrada en la provincia de Valencia, y la Contestania, al sur del Xúquer, centrada en Alicante, si bien otras regiones, en especial de Murcia y Albacete, incorporan esta expresión en periodos concretos de los siglos II y I a.C. Y (5), la pintura figurada sigue siendo prerrogativa de las elites: pese a plasmarse sobre un soporte relativamente modesto, la decoración compleja sitúa las piezas en el elenco de vasos de encargo, realizados por artesanos al servicio de las clases superiores de su época.

Pese a los constantes nuevos descubrimientos, *Edeta*-Tossal de Sant Miquel de Lliria sigue siendo el mejor exponente de la primera etapa pictórica, por contar con estudios previos y con más de doscientos vasos decorados¹⁹ con representaciones de guerreros, de cazadores y de mujeres que, en la mayoría de las composiciones, desfilan y bailan al son de

17 C. Aranegui, *Los Iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid: Marcial Pons, 2012.

18

19 Bonet, H., *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La Antigua Edeta y su territorio*, Diputación de Valencia, Valencia, 1995. Esta publicación contiene la historiografía y el contexto de todos los hallazgos así como su reproducción gráfica.

la flauta acompañada por la tuba (Fig. 10). Son escenas que celebran efemérides que hacen visibles a las elites las cuales, a veces, recurren al texto escrito para completar el significado del vaso, sin que tal texto pueda descifrarse más allá de su fonética y de la identificación de algún nombre de persona o hipotética forma verbal, porque el ibérico se lee pero no cuenta con idiomas derivados, ni con textos bilingües, que abran, de momento, una vía científica al enigma de su traducción. Sin letreros, diversos puntos situados fuera de la Edetania, como el Castellar (Oliva), la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila), la Albufereta (Alacant), Cabezo del Tío Pío (Archena), Santa Catalina del Monte (Verdolay), o Lezuza (Albacete), recuerdan a los guerreros, cazadores y mujeres pintándolos, con algún rasgo específico local, sobre un repertorio cerámico que no corresponde a un servicio de vajilla tal y como se entiende habitualmente, con piezas para comer y beber individualmente. Son formas de mayor tamaño, aptas para guardar provisiones o enseres, que desconocemos cómo se usaban, aunque sepamos que no eran comunes sino reservadas para los rituales en los que el sector más poderoso de la sociedad se apropiaba de la memoria colectiva, tal y como habían hecho antes quienes había ostentado esculturas en las necrópolis de incineración.

94

La segunda fase de la pintura cerámica transcurre bajo la administración romana. El foco más potente se desplaza ahora hacia el territorio del sudeste controlado por *Carthago Nova*, la antigua fundación de Asdrúbal Barca, centro de una importante cuenca minera y espléndido puerto marítimo, que mantiene buenas relaciones con la antigua población de *Ilici/L'Alcúdia d'Elx* (Fig. 11). Este centro ofrece el nivel más alto de la pintura cerámica en la que se reconocieron las gentes ibéricas que ya pagaban impuestos a Roma, pero que, en la mejor tradición de la pluralidad helenística, se mostraban apelando a sus tradiciones, aunque, como todos sabemos, las tradiciones tengan mucho de invención coyuntural útil a la sociedad que las reconoce.



Figura 1. Excavando en la Cueva del Mirador, Atapuerca (Ibeas de Juarros, Burgos).



Figura 2. Museo de la Evolución Humana, Burgos.



Figura 3. El teatro romano de Sagunto (Valencia), restaurado y rehabilitado según proyecto de G. Grassi y M. Portaceli, arqtos.



Figura 4. Reproducción del friso de los arqueros, pintura rupestre levantina (7000 a.C.), en el Museo de La Valltorta (Tirig, Castellón)



Figura 5. Fotomontaje publicitario de la Ciudad de las Artes y las Ciencias en el antiguo cauce del río de Valencia, con los principales edificios, según proyecto de Santiago Calatrava, arqto.

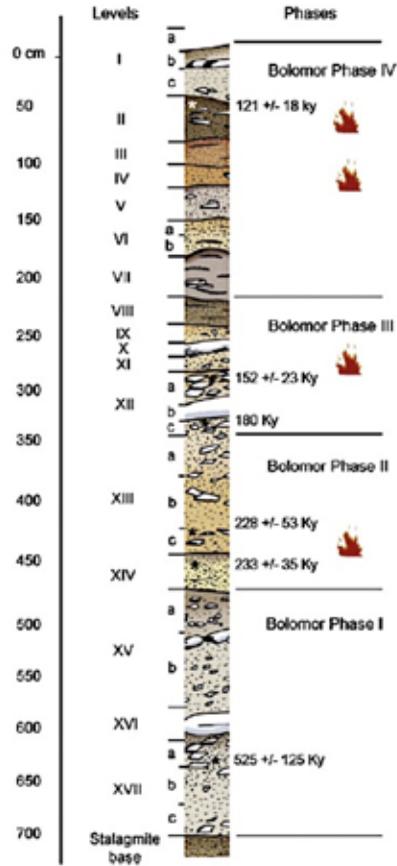


Figura 6. Niveles arqueológicos con constancia de fuego controlado en Bolomor (Tavernes de la Valldigna, Valencia).

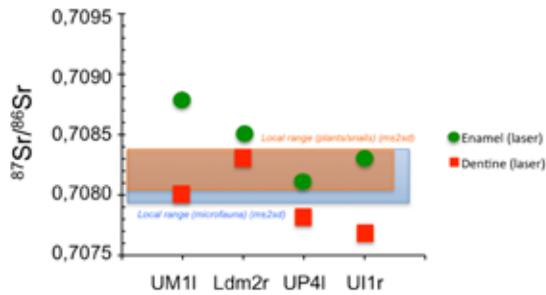


Figura 7. Análisis de estroncio a partir de dientes fósiles de la Cova Negra (Játiva, Valencia).



Figura 8. Arquitectura fenicia en La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante), s. VIII a.C., foto É. Gailledrat.



Figura 9. El Alt de Benimaquia al pie del Montgó (Dénia), con restos fenicios e indígenas y producción de vino, ss. VII-VI a.C.

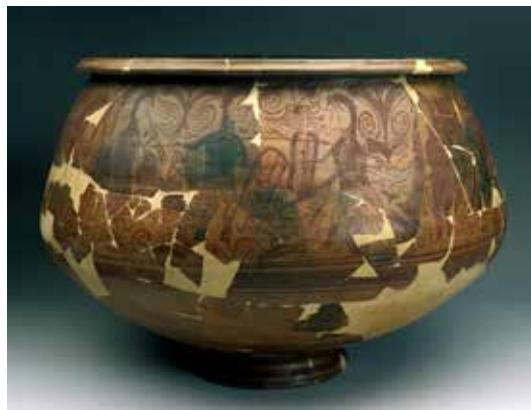


Figura 10. Escena de danza guerrera pintada sobre cerámica ibérica de *Edeta* (Liria, Valencia), Museo de Prehistoria, Valencia.

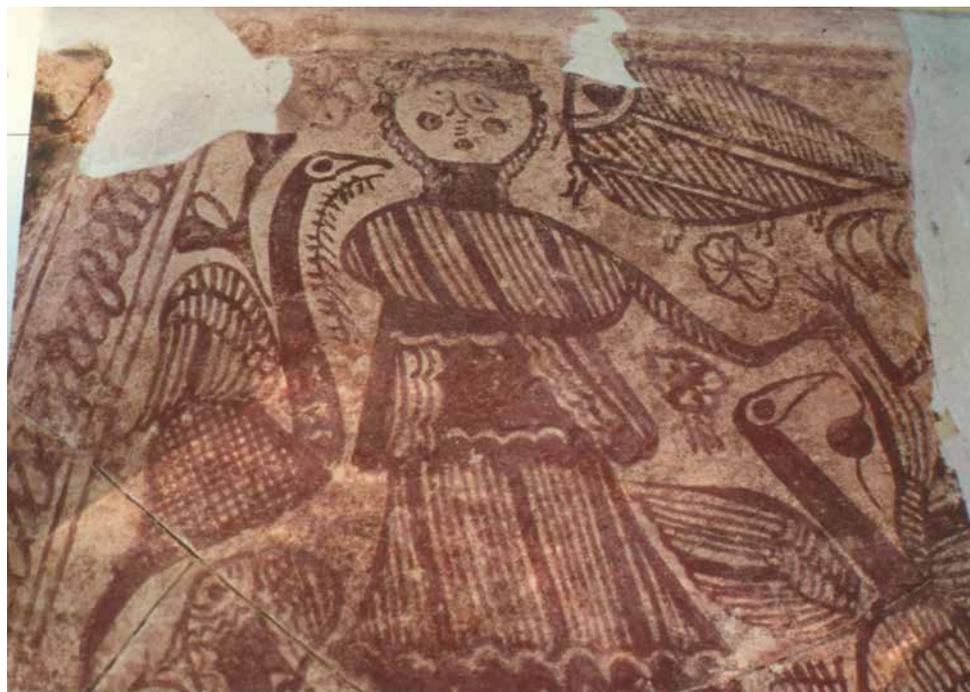


Figura 11. Mujer danzando pintada sobre cerámica ibérica de *Ilici* (La Alcudiva de Elche, Alicante), Museo Alejandro Ramos.